

Ouachita Baptist University

Scholarly Commons @ Ouachita

Scholars Day Conference

Scholars Day 2023

Apr 26th, 2:10 PM - 2:25 PM

La mujer con velo

Kinley Deaton

Ouachita Baptist University

Follow this and additional works at: https://scholarlycommons.obu.edu/scholars_day_conference

Deaton, Kinley, "La mujer con velo" (2023). *Scholars Day Conference*. 3.
https://scholarlycommons.obu.edu/scholars_day_conference/2023/spanish/3

This Paper is brought to you for free and open access by the Carl Goodson Honors Program at Scholarly Commons @ Ouachita. It has been accepted for inclusion in Scholars Day Conference by an authorized administrator of Scholarly Commons @ Ouachita. For more information, please contact mortensona@obu.edu.

Kinley Deaton

Cuento Corto

Profe. Carvajal

6 de abril 2023

La mujer con velo

La mujer caminó lentamente en frente de su ventana en la casa de arriba, en la acera de enfrente, cruzando la calle estaba un niño. Él no supo la razón por qué la mujer vieja llevaba un velo largo y opaco. Solo pudo ver los ojos, los ojos sin emoción. No pudo ver nada más, el velo cubría su cara completamente excepto los ojos. El niño estaba curioso, entonces preguntó a su abuelo si sabía la razón por la que la mujer llevaba un velo.

Nieto, el pueblo ha hablado por muchos años sobre cuál es la razón. Muchos dicen que la mujer con velo está desfigurada, otros dicen que ella tiene orgullo de sus ojos y ella quiere mostrarlos o que ella es culpable de algo y necesita esconder su culpa. Nadie sabe, pero yo soy la única persona que sabe la verdad de la mujer con velo, dijo el abuelo.

El niño miró a su abuelo con asombro mientras el abuelo decía simplemente, La mujer con velo esconde su cara y nadie puede ver cuánto ama a un hombre. Te digo lo que sé.

El día era tan caluroso para el pueblo en España. El polvo de la calle se está levantando por los pies de los soldados que regresan de la guerra contra los americanos. Han perdido, pero están en su casa y sus familias están alegres por su regreso. María estuvo alegre viendo a los soldados desde su ventana en la casa de arriba, especialmente buscaba una cara familiar, la de Rafael. Los días habían sido largos sin su amor, y ella no podía contener la emoción de gozo en su cara mientras lo miraba. No podía contenerla cuando estaba sola.

María escuchó a su hermana acercarse entonces cambió su cara a una cara sin emoción. No puede compartir su amor prohibido, este era su secreto. María era la hermana mayor de una familia rica en su pueblo y su hermana menor, Anita, era la prometida de Rafael. Anita estaba enamorada demasiado y no pudo notar los sentimientos de su hermana mayor. María sabía que no debía amar prometido de su hermana, pero ella no podía controlarlo. Ha amado a Rafael por dos años. Ha sufrido en silencio y no ha mostrado sus emociones por él, solo su amor para su hermana y Rafael. Ella no quería interrumpir sus vidas, y cada día fue difícil para María al ver el amor entre Rafael y Anita.

La hermana menor, Anita, vino a la misma ventana de María y las dos miraron hacia la calle y a su amor. Anita, llena de emoción, gritó a María que los soldados habían regresado. Anita se asomó por la ventana y saludó a Rafael, luego dijo, “Mi amor, mi prometido estás seguro y has regresado, gracias a Dios.” María oyó el alivio en la voz de Anita, fue el mismo alivio que María sintió. María fue detrás de Anita mirando en silencio al hombre. Todo lo que ella había hecho si ella estuviera en el lugar de su hermana menor. Pero, María tenía una relación fuerte con su hermana y no podía lastimar la por una relación. María fue una mujer inadvertida y nunca supo el amor que tuvo Anita, María era buena para esconder sus emociones. En la calle, Rafael saludó a Anita y le hizo señas para que viniera. Anita salió rápidamente sin pensar. Después de muchos años de amar a Rafael, María no podía controlar la emoción de celos que estaba creciendo. Miró por la calle a la joven pareja y no sabía cuánto más podría aguantar quedándose en silencio.

Hacía una semana que Rafael había regresado a las vidas de María y Anita. En cada lugar María siempre vio a los románticos. No había un momento de paz para María, ella tuvo que fingir que estaba alegre por los dos, pero solo la destruyó más y sus celos llegaron a su límite.

María estaba loca, impulsada por los celos. Algo necesitaba cambiar porque ella no podía vivir así jamás. Entonces, María tuvo un plan porque no tuvo otra opción. Por la noche, llevaría a cabo su plan.

María fue al cuarto de caza en su casa y tomó un cuchillo de caza y nadie nunca lo notó. Se volvió loca por celos y amor. En medio de la noche, María se deslizó en silencio por la casa con el cuchillo. Entró en un dormitorio, y allí estaba...Rafael. El dormía en su cama que tenía postes alrededor la cama. Colgando en los postes habían cortinas finas y opacas. Se veía tranquilo. Esta decisión lastimó a María, pero para terminar su sufrimiento, ella decidió matarlo. Ella no podía jamás vivir en un mundo donde veía a Anita y Rafael juntos y enamorados, el hombre que amaba con alguien más. Levantó el cuchillo en el aire con duda. Este era el hombre que amaba. El hombre que la ayudó todos esos años. El hombre que fue simpático y leal. El hombre que amaba a su hermana con todo de su corazón. Si lo mataba, ella y Anita no tendrían a Rafael en sus vidas. Ella lastimaría a Anita, la persona que más ama en el mundo. No. No, María no podría vivir en un mundo sin Rafael. María bajó el cuchillo y miró a Rafael, su amor imposible. Luego, miró al cuchillo otra vez. En una decisión rápida, María levantó el cuchillo y cortó en línea recta, porque era una cosa delicada.

Ella lo hizo, fue suave y fácil de cortar. Agarró la pieza caída de las cortinas de los postes de la cama que ella cortó. Avergonzada, puso la tela sobre su cara como un velo. La culpa la llenó y decidió siempre llevar este velo sobre su cara. De esta manera, podría esconder su culpa. También, aprendió que con el velo podía expresar sus emociones de amor para Rafael pero sería la única persona en saberlo. Nadie podrá saber su culpa y amor. María siempre sería misteriosa y sin emociones, pero podría mirar la vida de Rafael, estar en su vida. María supo que podía ser

parte de sus vidas, pero no pudo mostrar sus emociones de amor por él. Este fue el precio que pagaría después de lo que casi hizo.

María se inclinó hacia el hombre dormido y besó su mejilla suavemente. La Mujer con velo salió. Rafael despertó y vio a María salir de su dormitorio. Sorprendido, Rafael miró alrededor del dormitorio. No había nada extraño, excepto que una cortina de su cama estaba perfectamente cortada y había un cuchillo en el suelo. Después de esta noche, Rafael vio a María convertida en La Mujer con velo. Rafael era un hombre inteligente y sabía los sentimientos que María tenía por él, aunque Anita no sabía. Rafael sabía con certeza lo que otros sólo habían adivinado, el cuento real de La Mujer con velo y lo que la hizo esconder su cara del mundo.

La Mujer con velo pasó el resto de sus días mirando en silencio la vida de Rafael y Anita. Vio cómo los amantes vivieron su vida. Ella vio cómo se casaron, tuvieron niños, y tuvieron una vida hermosa juntos. Todo esto, trajo gozo a la mujer con velo. Eventualmente, después de muchos años, La Mujer con velo se convirtió en una anciana, pasaba sus días mirando por la ventana de su casa de arriba. Fue una observadora silenciosa, miró a las personas del pueblo, Anita y Rafael, y su familia. La mujer vivió una vida pacífica, pero su vida como una persona velada la hizo la conversación del pueblo. El mito de “La Mujer con velo” permaneció en este pueblo. Se hicieron muchos cuentos de la mujer. A veces, los padres dijeron el cuento de La Mujer con velo para hacer que sus hijos obedecieran, para otros La Mujer con velo fue un chivo expiatorio para las cosas malas que pasaban en el pueblo. Pero, la mujer vivía oculta detrás de su velo.

Y este es el cuento de La Mujer con velo, nieto. Ella es una mujer como el resto, ella ha vivido arrepentida y amando en su vida,” dijo el abuelo.

El abuelo miró a su nieto mientras el niño absorbía el cuento con una cara de sorpresa. El niño nunca habría adivinado la verdad de La Mujer con velo. El niño quedó confundido y una parte del niño no quería creer en este cuento loco, pero su abuelo decía la verdad.

“Abuelo Rafael, ¿tú eres el hombre en el cuento que me contaste?” Rafael miró a su nieto y no contestó, solo despidió al niño. El niño siempre recordaría el cuento.

Compartir este cuento le trajo sentimientos viejos a Rafael. Caminó por las calles desiertas, no había nadie. Rafael fue a una casa familiar con una ventana familiar y vio una cara velada familiar. La miró y asintió. La mujer asintió y levantó su mano y se quitó el velo. María simplemente sonrió y años de amor tácito llenaron su cara. Luego, se convirtió en La Mujer con velo otra vez y Rafael fue a su casa a su esposa quien lo estaba esperando.